

Un aporte significativo al conocimiento de un territorio

Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010

TEÓFILO VÁSQUEZ DELGADO
Ediciones Uniandes, Bogotá, 2015,
197 pp.

TEÓFILO VÁSQUEZ Delgado es uno de los más importantes investigadores sobre el conflicto armado en Colombia, principalmente en aquellos territorios periféricos que han sido configurados en el marco de realidades complejas y contradictorias sobre las que pocas veces ha profundizado la academia. Su formación como sociólogo y magíster en geografía, así como su vasta experiencia al recorrer gran parte del país, reconocer los procesos de poblamiento, identificar los factores de poder y, sin duda, conocer de primera mano las realidades sociales, culturales, políticas y económicas de estos lugares, convierten sus trabajos en fuentes de inmenso valor para quienes hemos estado interesados en estudiar y comprender la historia colombiana en sus diferentes facetas.

Vásquez es coautor de publicaciones como *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993* (Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, 1995); *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado* (Cinep, 2003), y *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia* (Universidad Javeriana, 2011), así como de numerosos artículos en libros y revistas, que analizan de manera compleja diferentes temas que, por cierto, contrastan con algunas versiones entregadas generalmente por fuentes oficiales gubernamentales (y repetidas por algunos medios de comunicación e incluso varios académicos), dadas a la simplificación y, sobre todo, a visiones maniqueas sobre los hechos y actores presentes en determinados escenarios.

Esto deja ver que Vásquez ha desarrollado una obra académica sólida que expone la realidad de muchos territorios en el país, varios de los cua-

les han sido estigmatizados por estar inmersos en el conflicto armado y, por supuesto, por presentar otras expresiones de violencia producto de la persecución al tráfico de drogas en todos los eslabones de su cadena productiva. Por todo esto, los trabajos de Vásquez han dado voz a aquellos que no han sido escuchados, algo urgente e importante en un país como Colombia, que busca consolidar un Estado en todo su territorio.

Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010, libro con el que este investigador obtuvo su magíster en geografía, en la Universidad de los Andes, es un nuevo aporte para la comprensión del conflicto armado en un territorio estigmatizado por situaciones como la presencia de distintos actores armados, haber sido la sede de unos diálogos de paz (incluido el despeje de un amplio territorio), haber tenido gigantescos laboratorios de procesamiento de droga y, sobre todo, ser un escenario alejado de los centros tradicionales de poder político y económico en Colombia.

En el documento en cuestión, conformado por cuatro capítulos y un amplio epílogo, Vásquez hace un recorrido por el contexto caqueteño en general, y por los escenarios alrededor del río Caguán en particular, en el período comprendido entre 1900 y 2010. Allí están presentes diferentes grupos poblacionales, distintos actores ilegales a lo largo de muchos años, particulares dinámicas políticas, actividades económicas de origen diverso y demandas históricas que el campesinado caqueteño (como bien se sabe, proveniente de muchos lugares de Colombia) ha hecho al Estado colombiano.

En el primer capítulo, “La formación del piedemonte caqueteño: 1880-1978”, el autor estudia la manera en que se ha configurado este territorio mediante factores como la inmigración, el desarrollo de pequeñas actividades económicas de tipo extractivo, la existencia de actividades económicas de mayor alcance como la ganadería extensiva o la agricultura más industrializada, la presencia de diferentes expresiones de violencia y, finalmente, la consolidación de una élite política y económica.

De hecho, distanciándose de los muchos lugares comunes que han

tomado fuerza tanto en la academia como en medios de opinión política, Vásquez no habla de “ausencia del Estado” en esos territorios sino que describe y analiza la forma en que ese Estado ha hecho presencia, a través de una élite política local que se convirtió en mediadora entre la población y el “orden legal”, excluyendo a quienes se salían de dicho orden. Al respecto, Vásquez demuestra que aquellas identidades políticas que existían por fuera del pacto bipartidista del Frente Nacional fueron marginadas pero encontraron acogida en otros actores, algunos de los cuales no consideraban “legítimo” ese entramado oficial, cuestión que, como bien se sabe, demarcaría los desarrollos posteriores de la región.

En el segundo capítulo, “La escisión entre el piedemonte y el medio y el bajo Caguán: 1978-1988”, el autor profundiza en la existencia de dos territorialidades producto de la crisis del modelo colonizador, que se consolidaron luego del frustrado intento de paz y apertura política planteado en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Estas dos territorialidades configuradas alrededor del río Caguán son: en primer lugar, la del piedemonte, un territorio tradicionalmente receptor de colonización campesina liberal que ha contado con mayor presencia de las instituciones estatales, mayor urbanización, una economía ganadera consolidada y extensas propiedades; y en segundo lugar, la del medio y bajo Caguán, que ha sido marcada por hechos como la economía cocalera, una precaria infraestructura, menor relación con las instituciones estatales, y la regulación de la vida social, cultural y política por parte de las FARC. La existencia de esas dos trayectorias territoriales hizo que la primera, la del piedemonte, fuera definida por Vásquez como un “territorio en disputa”, al tiempo que la del medio y bajo Caguán fue caracterizada como un “territorio construido” con base en el conflicto y el orden desarrollado por la insurgencia.

“El piedemonte de San Vicente del Caguán, un territorio en disputa: 1988-2010” es el título del tercer capítulo, en el que Vásquez profundiza sobre los procesos de conformación social, política y económica de esos

HISTORIA		RESEÑAS
<p>territorios, haciendo énfasis en su heterogeneidad y complejidad. En este capítulo, Vásquez plantea las diferentes dinámicas que se han presentado en torno a un territorio en disputa, como el del piedemonte, en el marco de diferentes órdenes políticos, económicos y armados, con lo cual queda en evidencia que las FARC, a diferencia de lo que ocurre en el bajo y medio Caguán, no ejercieron por completo la regulación de la vida social, económica y política de sus pobladores. Así mismo, Vásquez analiza cómo se han generado distintas tensiones y alianzas entre las élites locales y el Estado a lo largo del tiempo.</p> <p>El cuarto capítulo se titula “El medio y el bajo Caguán: colonización cocalera, estructuración por el conflicto y orden insurgente”, y es en este donde Vásquez describe y analiza la manera en que se ha establecido un orden insurgente que encontró gran respaldo en la economía cocalera. Este capítulo es de gran relevancia, sobre todo porque hace hincapié en la existencia de un conflicto armado en el que las demandas de una población no fueron ni han sido solucionadas por el Estado. Así, ante las visiones simplistas que algunos sectores políticos y académicos han construido sobre el conflicto armado en Colombia, desconociendo su naturaleza política y social, Vásquez plantea que la economía cocalera ha sido, en gran medida, el resultado del aplazamiento del problema agrario. Pero va más allá, pues sostiene que, en ese contexto, hubo una nueva etapa del modelo agroexportador, en la cual las FARC pudieron expandirse al ingresar económicamente en un mercado integrado al circuito internacional de un producto con gran demanda internacional: la cocaína. Esto demuestra que la insurgencia logró regular las relaciones sociales entre cultivadores y comerciantes y, por supuesto, consolidar su posición como generadora de “estabilidad” y orden social.</p> <p>Este capítulo, además, permite reflexionar sobre el modo en que los diferentes factores de poder, sean el Estado o las guerrillas, van configurando un “orden”, con sus normas y regulaciones, y logran adquirir distintos niveles de legitimidad entre la población, algo bien importante, especialmente en un contexto de po-</p>	<p>sacuerdo en el que es urgente acoger a una población que, frecuentemente, ha sido juzgada por encontrarse ubicada en determinados lugares y contextos.</p> <p>El libro termina con el epílogo “El escenario de La Habana: la paz sin cese de hostilidades y las expectativas de los pobladores del Caguán: 2012-2013”, el cual resulta muy relevante, no solo por el momento en que se publicó esta investigación (cuando se llevaban a cabo los diálogos entre la insurgencia de las FARC y el Estado colombiano), sino por la visión que tiene Vásquez con respecto a una serie de acciones urgentes e importantes que se deben implementar, en esos territorios, para un posacuerdo exitoso. De hecho, es evidente que ante la existencia de tradicionales territorios en disputa en los que el orden establecido no era —y posiblemente aún no es— representado por el Estado colombiano, es de gran importancia que este consiga generar confianza y construir legitimidad entre la población, involucrándola en sus agendas de desarrollo y paz.</p> <p><i>Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010</i> es un libro de gran relevancia para conocer, tanto históricamente como en la actualidad, las realidades sociales, políticas y económicas de un territorio heterogéneo que, por diferentes razones, ha sido estigmatizado, muchas veces desde la distancia.</p> <p>Es, sin duda, un serio, detallado y profundo trabajo que nos ayuda a construir una dimensión más amplia, clara y profunda de la historia de Colombia.</p> <p style="text-align: right;">Petrít Baquero</p>	